

EL ECO DE UCLÉS

REVISTA MENSUAL DE LITERATURA

Director: **Leonardo Torres**

SECCIONES

Saludo.—La fiesta de Nuestra Señora de las Angustias.—Crónica literaria.—Poesías.—Miscelánea de actualidad.—Cuento.—Curiosidades.—Notas agrícolas.

SUSCRIPCIÓN

Trimestre.	2,00 pesetas.
Año.	8,00
Número suelto.	0,05

SALUDO

Al publicar este segundo número del periódico de Uclés, cuyos lectores recordarán cuando se puso á la imprenta «Las Delicias», yo sin embargo, habiendo encontrado un defecto en aquél, he deseado para el mayor provecho del público, crear el que actualmente se presenta á la vista del gran pueblo donde he nacido. Ahora bien, más que un periódico de informaciones y sucesos del día, será una revista literaria y de mucho trabajo para mi corta inteligencia, así es, que si se tiene en cuenta todo esto, solamente he ido reuniendo datos hasta que yo, con mi insuficiente y torpe pluma, he tenido á bien cambiar el nombre del primero por el **EL ECO DE UCLÉS**, fijándome, pues, de preferencia en el margen que al principio se encabeza, y estoy seguro encontraré en aquellos que lo lean la mayor benevolencia posible por haber conseguido esta pequeña idea y de gran satisfacción para mí.

LEONARDO TORRES.

La Fiesta de Nuestra Señora de las Angustias

La descripción de esta festividad, día de la Patrona del pueblo, Nuestra Señora de las Angustias, que se presta á toda clase de diversiones en calles, y mejor aún en la Plaza Pública, aparece la víspera de la tarde con el alegre sonido de campanas en la ermita del pueblo.

Allí acuden todos los católicos de Uclés á la procesión de la Virgen, acompañados de una banda de música forastera, para dirigirse á la Santa Iglesia de la Basílica del Monasterio. Este rato constituye una gran alegría para los fieles; los mozos del pueblo ensalzan á la imagen con atronadores vítores; las calles se hallan apiñadas de gente y las esquinas que dan vista al tránsito de la procesión se ven invadidas totalmente. Llegada la procesión al Monasterio se cantan solemnes Vísperas del día con acompañamiento de orquesta.

La devoción que el pueblo tributa en este día á su excelente Patrona, es inmensa. Terminada la ceremonia religiosa

el público que ha asistido á ella baja al pueblo al sonido de un paso-doble. La animación reina en la Plaza Pública, por largo rato, y después la multitud se va disolviendo para solazarse en bailes y otras diversiones.

Llegada la noche se celebra otra función religiosa, cantando en ella los individuos de la banda una Salve á la Virgen Santísima, cuyo acto enaltece en gran manera la devoción de los católicos de Uclés hacia su querida Patrona.

Después de este acto se da una sesión de fuegos artificiales por el Sr. Ramírez, afamado pirotécnico de Tarancón y cuya presencia en Uclés ofrece muchos elogios. En esta noche el público, reunido en grandes masas en la Plaza Pública, bailotea y se divierte mucho, quedando todo concluido con el mayor regocijo por lo selecto de la concurrencia á dicho acto.

Al siguiente día se celebra la misa solemne acostumbrada, con acompañamiento de la banda de música y sermón, á cuyo acto asiste la corporación municipal, resultando una fiesta suntuosísima.

Más tarde y al sonido de los acordes musicales, descienden de la muchedumbre, el clero y demás funcionarios á la Plaza, donde son obsequiadas las personas distinguidas con un exquisito refresco. Entretanto la banda de música ameniza el acto y la gente se expansiona á sus anchas. Los chiquillos no dejan en este día, de júbilo para ellos, de examinar los puestos de confitura que hay alrededor de la Plaza. En todos los rostros se refleja una inmensa satisfacción.

Al mediodía se retiran á sus casas para descansar y asistir después á la solemne procesión de Nuestra Señora de las Angustias, que tiene lugar por la tarde en la villa de los católicos de Uclés.

A la hora anunciada por un repique general de campanas se hace la procesión de la Patrona del pueblo en la forma siguiente: A dicha ceremonia religiosa acuden el Ayuntamiento y alguaciles, la banda de música, la Guardia civil luciendo sus uniformes, y no faltando, por consiguiente, las gentes que acuden de los pueblos inmediatos, las distinguidas y simpáticas jóvenes engalanadas con sus mejores trajes, siendo este acto un derroche de copiosas bendiciones para Nuestra Señora de las Angustias, en que todos los años contribuye á este solemne culto á hacer la procesión, resultando todo con mucho lucimiento.

¡Oh, qué hermoso es asistir á estas fiestas tan frecuentes en los pueblos y contemplar el desfile de los fieles de Uclés, acompañados por los buenos y escogidos paso-dobles de la banda! Difundase esta idea llevada á cabo por mi corta in-

teligencia y en parte habrá de corresponder el público con sus elogios hacia mí mismo, en estos momentos, en el desahogo de mi corazón por estos renglones.

LEONARDO TORRES

CRÓNICA

La mañana estaba tranquila. No hacía ni siquiera un soplo de viento que hiciese mover las hojas de los árboles.

Estábamos por el mes de Mayo. Apenas había aparecido el día, que muy pronto vi el resplandor por entre los cristales, y en un momento abrí la ventana para examinar, como los demás días la Naturaleza y el fresco que se recibe en aquellas horas deliciosas de la mañana.

Llegó, pues, la hora de vestirme y lavándome honestamente el rostro, es decir, la cara, el cuello y un poco la cabeza, terminé pronto estas operaciones. Luego, cogiendo la gorra, el bastón mi compañero de camino, salí inmediatamente á la calle, y como todo lo tengo hecho, nada me preocupaba, y pensando en el paseo de las sendas de las huertas allá me bajé como siempre, á disfrutar de las delicias del día.

Con todo mi amor y mi mayor entusiasmo miraba, como es natural, el cariño, el arte al campo, capaz de encender en mi imaginación ideas tan sublimes é imperecederas para mi corto saber é inteligencia. De repente, y cuando más descuidado estaba vi un perro que se acercaba á mí ladrándome y llevé el susto consiguiente. Era un enorme animal con su cabeza grande, y olfateando que iba por todas partes y los demás perros pequeños corrían ladrando tras él por el camino de la fuente.

En estas circunstancias me encontraba yo, que en este momento el sol asomaba ya los rayos luminosos por entre los cerros, los cuales caían brillantes sobre la superficie del agua en el río. La gente aparecía ya á sus faenas agrícolas. El sonido de los cascabeles se percibía allá lejos del paseo. Los pájaros cantaban alegremente y emprendí mi rumbo del camino hacia el estanque donde está el depósito de aguas potables,

Por al lado de los ríos veía de cuando en cuando mujeres lavando ropa sucia; otras tendiéndola en la llanura del Pradillo, junto al camino que hay frente á la fuente de los Cuernos. El canto de los pájaros animaba todos estos contornos y el entusiasmo reinaba en mis interioridades, como era de suponer.

Yo caminaba lentamente, limitándome sólo á contemplar el paisaje que rebasaba mis aspiraciones en todas las cosas que veía.

Al llegar frente al molino me detuve un poco conmovido por el ruido de una gran piedra dando vueltas y despidiendo el agua al fondo del río. En este momento pensé dentro de mí algo extraordinario, algo que hubiese hecho brotar uno de los días más felices con todas estas visiones del paseo matinal que diariamente acostumbro al dar por estos parajes deliciosos.

Bien pronto me retiré de este sitio, y comenzando mi ruta por el mismo camino, quedé sorprendido ante mi vista de una gran llanura al llegar á la «Fuentequilla». Aquí me causaba la satisfacción de ver por mis propios ojos la gran Naturaleza, su sabiduría infinita, es decir, el campo grande y hermoso como una de las primeras visiones interpretadas en mi imaginación.

Después, dirigiéndome por más allá de este sitio hacia Fuente Redonda, ante mi vista observaba el valle, el río Bedija que lo beña, árboles que nacen en sus márgenes y todo desaparecía poco á poco de mi profunda visión.

El sol calentaba ya demasiado, y al encontrarme frente al arca, ó sea el depósito del agua, estuve por breve rato viendo cómo salía el líquido tan necesario para la vida, para la existencia humana, y éste, formando caprichosas curvas, iba á perderse á un pequeño estanque de forma circular y formado por cantería en todo alrededor. Entonces me senté á su orilla sobre la fresca hierba y saboreando como siempre el ambiente.

Era este sitio muy agradable, lleno de satisfacción para mí, y aparte de que constituía una belleza sin igual, porque verdaderamente en este sitio, cuando las mujeres se ponen á lavar la ropa, muestran todas ellas una gran animación en sus conversaciones; pero para estas almas no hay cosa mejor que cuando se hallan reunidas y olvidan todos los quehaceres de la casa, y así de este modo, unás lavando, otras secando las ropas al sol, tienen sus costumbres por estos contornos.

Todo esto lo examinaba yo aquel día estando sentado y contemplándolo, mientras que el sol ya calentaba demasiado, y levantándome de aquel paraje, tomé la resolución de volver al pueblo, y olvidando todas estas cosas, los paisajes de árboles, todo en general, veía ya los tejados de las casas con sus chi-

meneas humeantes, el Monasterio, siempre majestuoso, y el antiquísimo Castillo coronando el pueblo por la parte alta. Y descansando después en la Alameda, bajo el entoldado de los árboles, al poco rato me retiraba á mi casita, oía la santa misa como diariamente tengo costumbre, y ya no volvía á salir hasta por la tarde, á hacer otra excursión tan feliz como la presente.

LEONARDO TORRES

POESIAS

Asunción idolatrada, prenda mía,
Angel que en mis sueños te apareces
Y siempre que te veo estremeces
Mi corazón de amor y de alegría.

Yo te adoro, y al sentirme amado
Por tí, que eres el Dios de mi ventura,
En alas de tu cándida hermosa
Me creo á los cielos trasportado.

Es tan dulce tu mirar
Y tu rostro tan hermoso,
Que no dejo de admirar
Ese amor tan delicioso,
Y al hallarte tan hermosa
Ditás que soy caprichoso,
Al contemplar tu belleza
Que con eso soy dichoso.

Yo que siempre te vi
Cuando en el balcón estabas,
Al momento presumí
Que mirándome te hallabas.

Sobre un balcón estaba,
Una mañana tranquila
La Asunción, que allí esperaba,
Mas yo cruzando la calle
Todo en ella me entusiasma.
No pasó un solo instante
Sin que yo allí la mirase
Apuntándole mi cariño
Que con frecuencia temblaba,
Y quedándose en la puerta
Lo que yo la contemplaba.
Ensimismado quedé y grave

En el metro que ella dormitaba,
Viéndola en este día sempiterno
Tras su belleza que allí cambiaba,
Con mi puro corazón llorando
Por la Asunción, gran celosía,
Con sus vestidos, sus prendas,
En aquel sitio todo retumbaba.

Al Sr. D. Julián Pliego
Que trabaja en su taller,
A quien no deseo disgustarle,
Del adjunto verso me reía,
Pues voy hacerle de ver,
La fortuna que él merece,
Al cumplir con su deber.

Como no soy poeta aficionado
Por Julián obro con manía,
El trabaja como siempre fatigado,
Y en conversacion muy amado,
A las vecinas siempre entretenía,
con sus bromitas tan pesado,
Obrando con insólita ironía.

Estando de sus amigos circundado,
Porflándole éstos en los juegos,
Observan en ellos gran cuidado,
Hablando con esto sus caprichos,
Y Julián, carpintero en alto grado,
Todos quedan tan apreciados,
Por los buenos consejos de su amigo.

LEONARDO TORRES.

MISCELÁNEA DE ACTUALIDAD

En casa de mi amigo Matías.

—Buenos días, señor Guarnicionero.

—¿.....?

—Sí, sí; tú hablarás todo lo que quieras. Eso es una mentira. Por encima de la mesa veo unas lentes negras, como si pareciesen de aumento; ahí, sobre otra, observo que tienes diez céntimos, etc., etc.

—Pues, bien, amigo; como quiera que siempre tengo el mismo capital, lo mismo que ahora has de ver después.

CUENTO

Un ciego estaba pidiendo limosna muy cerca de un grupo de caballeros en la Plaza Pública, y en ocasión de que los músicos estaban tocando una pieza muy alegre.

En el bailoteo de la gente moza, el murmullo de las conversaciones de los jóvenes agrupados comprendía el pobre hombre que nadie acudía á su socorro. Y él comenzó á echar demonios por su boca, y andando más deprisa de lo que la gente nada podía imaginarse.

El ciego, no contento con esto, no hacía más que mirar al grupo de caballeros que iban separándose de aquel lugar tan concurrido.

Pero, sin embargo, hubo entre la multitud un distinguido señor que se acercó á él pidiéndole una limosna ¡Por Dios! Y el pobre hombre quedaba en el mayor desconsuelo sin recibir nada de él.

Curiosidades

Nada hay más alegre que el bailar una pieza musical recorriendo un buen trayecto con los pies. Los pasos que se acostumbran á dar unos son ligeros andando en poco tiempo más de cien kilómetros, así es, que si se tiene en cuenta la suma de todos ellos, se verá que bailando toda una noche sin cesar, las gentes se asombrarían de la ligereza que esas jóvenes señoritas se atreven á recorrer un buen trayecto sin pararse en ninguna otra parte.

LEONARDO TORRES.

Notas Agrícolas

Las escorias Thomas y los terrenos calcáreos

Muchas veces se ha pretendido por publicistas interesados, que las Escorias Thomas no producían el efecto en tierras calcáreas, conviniendo para esta clase de suelos únicamente el superfosfato. Sin embargo, las experiencias efectuadas á este propósito, permiten afirmar lo contrario.

El Sr. Audoni de Milhars (Tern), en un terreno conteniendo 41 por 100 de cal, ha podido mediante un abono de 1.000 kilos Escorias, aumentar su cosecha en 1.900 kilos de heno por hectárea.

El Sr. Capmas de Pujols (Lot et Garonne) en terreno conteniendo 36-35 por 100 de carbonato de cal, logró aumentar su cosecha de 3.000 kilos á 7.000 kilos de heno por un abono con 500 kilos Escorias.

El Sr. Terdonnet de Crézierés (Deux Sévres), ha comparado igual valor de superfosfatos y de Escorias en un prado conteniendo 31 por 100 de cal, resultado con superfosfato 4.700-kilos y con escorias 4.800 kilos de heno.

La misma comparación ha sido hecha por el Sr. Cottreau de Fugéras (Charente Inférieure) en terreno sumamente calcáreo, llamado de «Champagne», ambas parcelas habiendo percibido la misma cantidad de nitrato de sosa. El cultivo de ensayo fué el trigo, obteniéndose con superfosfato 2.138 kilos de granos y 2.966 kilos de paja, y con Escorias Thomas 2.459 kilos de granos y 3.893 kilos de paja, ó sea una diferencia de 321 kilos de granos y 927 kilos de paja en favor de las Escorias.

Estos resultados quedan explicados por la publicación del Dr. Schreiber, célebre agrónomo belga, sobre las experiencias hechas por él en 1898. Dicho señor ha comparado el efecto del fosfato mineral y de las Escorias Thomas sobre trébol y mostaza, añadiendo al abono cantidades crecidas de carbonato de cal.

De esta manera pudo comprobar que la cal en dosis bastante fuerte paraliza casi el efecto del fosfato mineral, mientras—según las propias palabras del gran sabio—«el carbonato de cal no disminuye la acción del fosfato de Escorias.»

Por lo tanto, no deben vacilar los agricultores en emplear las Escorias Thomas, aun en terrenos calcáreos.

IMP. Y ENC. LA CONQUENSE
á cargo de A. Olibier.